

# Hablando Alto

## Continuidad crítica en las producciones simbólicas del arte cubano

**En la boca las palabras morirán para que el viento a su deseo pueda ulular.**

Virgilio Piñera, Poema "Isla", 1979.

A principios del siglo XX la generación que conforma la vanguardia del arte cubano, al igual que otros movimientos en América Latina, privilegia una actitud crítica y de denuncia social en sus obras, expresión de un momento particular en la historia de la cultura cubana y de una vocación por el análisis del contexto como un medio de búsqueda identitaria y de "estar al día" con las corrientes de vanguardia europeas. Esta se vuelve una práctica en algunos artistas que se dan a conocer en el panorama cultural a partir de 1927, es el caso de Carlos Enríquez, Fidelio Ponce de León y Marcelo Pogolotti, por citar a los más representativos de esta primera etapa republicana.

El suceso político y social que representó la Revolución abre un camino para erradicar cuantos trastornos se agitaban en la sociedad cubana, el talante renovador de ésta a partir de las medidas políticas, económicas y culturales llenan de entusiasmo a una sociedad que necesitaba de nuevos horizontes. Esos primeros años de euforia reivindicativa están reflejados de manera heroica a través de la fotografía, el cartel y la pintura de los años sesenta y setenta, mostrando al mundo una nueva era para el pueblo cubano y estampando un momento de esperanza e igualdad para todos.

Los años ochenta se inician con una exposición (*Volumen I*) paradigmática y anunciadora de los derroteros por los que va a transitar el "nuevo arte cubano", este grupo de artistas, nucleados alrededor del crítico Gerardo Mosquera, toman del cuerpo teórico de la postmodernidad todo lo necesario para construir un discurso en sintonía con las recientes tácticas de producción estética en Europa y Estados Unidos, generación interesada, además, en indagar en la antropología cultural al hacer una relectura de la religión afrocubana e incorporar elementos vernáculos de la cultura popular a una nueva visualidad.

Es a mediados de esta década cuando se da un momento propicio para que desde el arte se pudiese mostrar contradicciones dentro del proyecto social. Los emergentes valores artísticos se concentran en señalar desviaciones y actitudes perniciosas para la sociedad comunista en construcción. En las galerías comienzan a proliferar obras con un marcado análisis a las problemáticas de la cotidianeidad que tocan el universo de lo estético como el llamado "mal gusto" o lo Kitsch; mientras que otra vertiente hará alusiones al burocratismo institucional, la doble moral y otros males sociales. Toda una promoción quedó marcada por esta impronta, donde la postura crítica definía el valor y calidad de la obra.

Los años noventa representan para el país una apertura hacia "Occidente", comprometiendo principios medulares del proceso revolucionario. La caída del muro de Berlín y la implosión de la Unión Soviética determinó un reajuste en la economía y la política, dando paso a la entrada de una doble moneda y a la expansión de espacios para el turismo internacional. La vida social del país se vio afectada a tal grado que hoy es impensable volver a ser lo que fuimos. La sociedad cubana sufre una suerte de fisura en la utopía del proyecto revolucionario, dando paso a una actitud cínica para la supervivencia diaria que moldeará la psiquis del cubano común, dotándolo de habilidades que le permitirán sortear las contradicciones encontradas de una isla del caribe empeñada por encontrar la igualdad social.

Las propuestas estéticas que surgen a partir de la década de los noventa se construirán incorporando estas contradicciones, e instrumentalizando desde los códigos del arte contemporáneo, estrategias de inserción promocional hacia los circuitos del arte internacional, que van a definir un modo de creación caracterizado por sortear con ingenio, humor y ambigüedad la realidad cubana, acuñando un sello particular en la trama del arte latinoamericano. La presente muestra abarca de manera global esta condición del arte cubano hacia el análisis del contexto, con sus respectivas variaciones, puntos de vista que argumentan de un modo simbólico aspectos de la tradición artística más reciente y sus retroalimentaciones con la historia de la nación cubana.

Estos artistas muy disímiles en apariencia, desde un punto de vista formal, mantienen una preocupación por desmontar y seccionar algunas de los temas antes puntualizados, y al hacerlo se comprometen con un legado vigente en la praxis artística, abarcando problemáticas que van desde experiencias que documentan situaciones límites del ser humano hasta reflexiones artísticas vinculadas con la sociedad cubana y su repercusión en el individuo.

La muestra presenta cuatro momentos del arte cubano, a partir de cuatro artistas de distintas promociones, con obras que realizan una apertura hacia las prácticas de representación de la más joven promoción del arte de la isla.

### Accionar práctico de la muestra

Las obras agrupadas bajo esta idea curatorial se desplegaron a través del espacio físico de las salas de exhibición en formas que van desde lo bidimensional a lo tridimensional, ya sean dibujos, escultura, fotografía o video-animación.

## Angel Delgado

En la obra de Angel Delgado encontramos un núcleo central, que nos habla la libertad del individuo o la falta de ésta, en torno al cual se articula su producción, aludiendo a las restricciones, prohibiciones y controles que son impuestas dentro de la sociedad.

De la experiencia de seis meses en la cárcel, Ángel, extrajo sus principales recursos técnicos e instrumentales; ahí aprendió, con sus compañeros de cautiverio, a dibujar sobre pañuelos con lápices de colores y cold cream, y a tallar imágenes sobre jabones; y de ahí han salido los temas y la inspiración general de todos sus trabajos. Su lenguaje adquirió allí ese tono hermético, amordazado que es producto de la desconfianza que puede generar esta experiencia.

Su obra, en un principio, más bien centrada en lo anecdótico y autoreferencial fue delineándose hacia un interés en llevar esta experiencia personal hacia lo colectivo y más trascendental, simbolizando la condición de encierro a la que en múltiples ocasiones se ve confinado el individuo, deliberada o involuntariamente. Al mismo tiempo que se ampliaba la proyección de su obra en términos semánticos se fue ampliando su operatoria creativa, incorporando como vías de expresión el performance, la instalación, la fotografía, el video, entre otros medios.



Hacia donde vamos V  
Maleta de poliéster y naylon, poliuretano y jabón, 2008



Prensa II  
Periódico y jabón, 2006

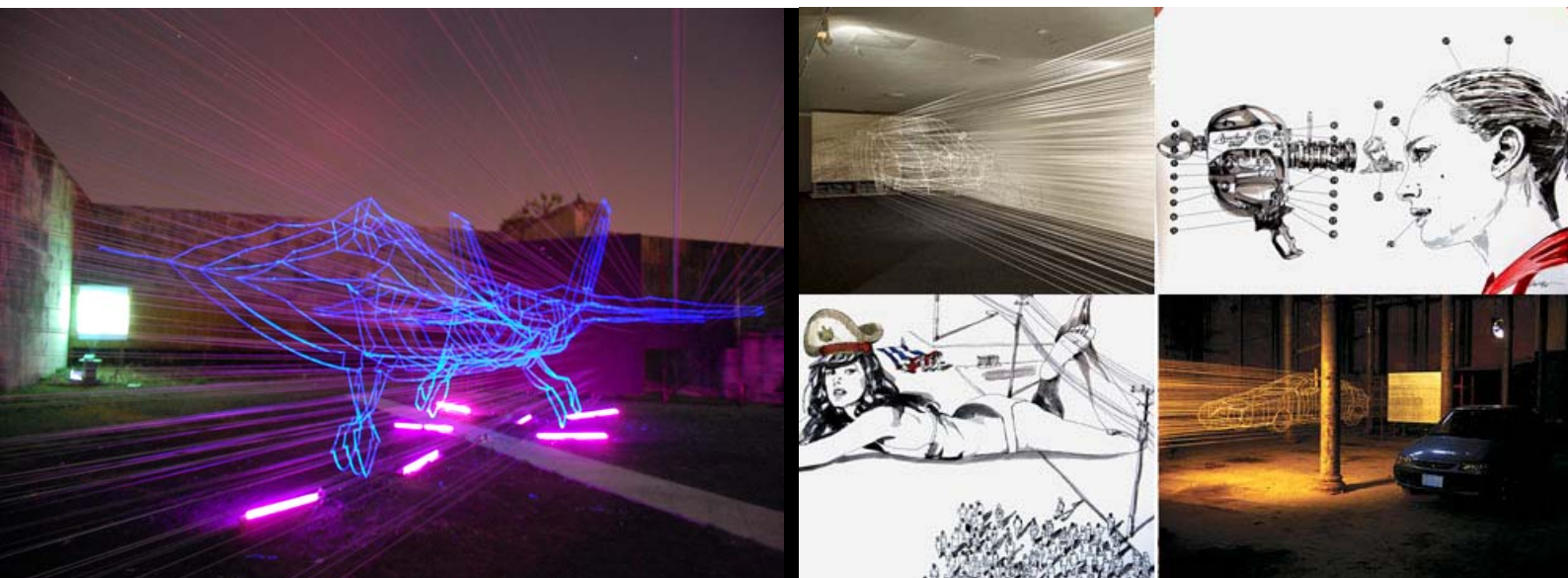


Gotas como días  
Performance, 2003

## Duvier del Dago

Existe una dualidad contrastante en la obra de Duvier del Dago, su materialidad constructiva que nos ubica en una labor casi artesanal y su visualidad High tech. La serie *Castillos en el aire* es una apropiación de estructuras virtuales que se materializan en dibujos con hilos anudados, logrando el efecto digital 3D, en una propuesta que usa como estrategias la instalación y el video arte.

En la obra de Duvier del Dago se crea una posibilidad casi espectacular de plasmar proyectos de vida a veces totalmente utópicos y que apelan, muchas veces, a la esfera del deseo y de lo onírico, al mismo tiempo que impactan por una puesta espacial de alta definición.



"Caja negra", video-instalación, 2009

De la serie "Castillos en el aire", video-instalación, 2008  
De la serie "Iconografía política", tinta/cartulina, 2004

## Rodolfo Peraza

Rodolfo Peraza trabaja usando lenguajes ya socializados, como son las reconocidas figuras humanas sintetizadas de las señales de tránsito peatonal, códigos urbanos de circulación, los cuales rehace lúdicamente tocando temas sociales o políticos del imaginario global a través de la instalación in situ de piezas que van desde la transformación simbólica de las señales de tránsito en espacios públicos o en el interior de una galería, hasta la incorporación de cualquier soporte reproducible, ya sean pegatinas, objetos tridimensionales o video juegos.

Entre las últimas piezas de su producción se encuentran dos video-juegos, los cuales hacen referencia a manuales para la orientación de la conducta social, diseñados con el objetivo de estandarizar la vida de jóvenes y niños a través de formas de educación cuya intención más evidente es ejercer el control.

En estos videojuegos aparecen manuales estructurados por niveles, con la apariencia 2D de los juegos de los 80, donde se puede avanzar a través del libro, destruyendo sus consignas e ídolos.

Su obra se acerca desde una postura lúdica e irónica, casi anarquista que, reduciendo los contenidos emanados por los objetos del poder, nos lleva a situaciones de juego donde el individuo recupera la capacidad de reaccionar ante el mismo.





Salud, deporte, control, video-juego, 2008

## Manolo Castro

Manolo Castro es un joven artista que desde las cúpulas del Instituto Superior del Arte ya se está haciendo notar en el panorama artístico cubano, así lo avalan su mención en el 2008 en la XVII edición del Salón de la Ciudad, y su reciente aparición en las muestras colaterales de la 10ma Bienal de la Habana.

La reinterpretación y resignificación de emblemas, símbolos y signos que aluden al poder son recursos utilizados en el imaginario visual de Manolo, éste se empeña en transformar lo que las sociedades pretenden presentar como absoluto. La reconstrucción de un cartel lumínico (*Flash Back*), metafóricamente nos pone en evidencia la delicada línea que delimita el arte de la realidad, en este caso el emblemático cartel del Hotel Habana Libre, abundante en significados, es trasladado al recinto galerístico donde es alterada su funcionalidad. En una obra reciente (*Encuentro*) va más allá en la búsqueda por erosionar la realidad, este "encuentro" imprevisto no sucederá jamás, sólo en la mente y en los deseos del artista por distorsionar el tiempo y los alegatos de la historia.



Encuentro (Resina, tela, pelo), 2009